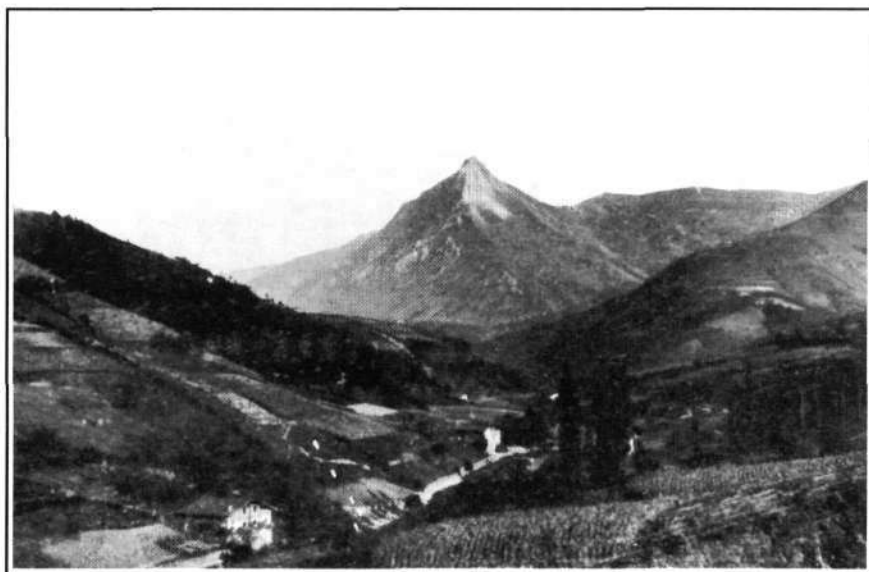


VISIONES DE VASCONIA



Ese afilado picacho que ahí veis, cómo se yergue majestuoso y estático, pleno de una sensación indefinible de esbeldéz y grandiosidad, destacando de un paisaje de égloga, de exuberante vegetación y pletórico de verdor y lozanía, como queriendo desafiar al cielo, cualquier advenedizo lo confundiría seguramente con uno de tantos que elevan sus niveas crestas en los gigantes macizos de los Alpes o los Pirineos, si no fuera por los caseríos que se divisan en primer término, los que por su construcción típica e inconfundible, muestran bien a las claras que es un paisaje netamente vasco el aquí reproducido.

Ese picacho corresponde a la enorme mole pétreá denominada Larrunari o Chindoqui, una de las más altas de la imponderable Sierra de Aralar, que mirado desde Villafranca o Zaldivia,—desde este pintoresco pueblo guipuzcoano está tomada la vista— es un agudo picacho, pero contemplado en cambio desde Tolosa o Amézqueta,—la cuna del famoso «Pernando» asentada en su misma base—es una mole chata y deforme, que no tiene la esbeldéz y majestuosidad que mirando desde el Goyerri guipuzcoano.—

Indalecio Ojanguren, el fotógrafo «águila» y entusiasta alpinista, ha sabido impresionar con su certero objetivo, esta magnífica vista que hoy nos place reproducir en estas páginas y a la que seguirán otras no menos bellas e impresionantes, para evidenciar la riqueza de panoramas que atesora la región vasca.

A.